

*1 de octubre, 1920
(2 núm.)*

Tomo 1

SAN JOSE, COSTA RICA, AGOSTO DE 1920

No. 11

H
370.5
M311m
C.R.

Maranatha

REVISTA EDUCACIONAL

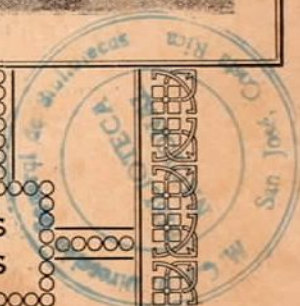


¡SALVADO!

CUADRO DE LANDEER

PRECIO { Número suelto: 25 CENTIMOS
Suscripción anual: 2 COLONES

Imprenta y Encuadernación María v. de Lines
SAN JOSE, C. R.



REDACTORES Y DIRECTORES:

SIDNEY W. EDWARDS • JAIME BRENES C.

PRECIOS:

Número suelto ₡ 0.25

Suscripción anual en Costa Rica 2.00

" " " el exterior . \$ 1.00^{oro}

La correspondencia habrá de dirigirse a
MARANATHA. Apartado No. 858.

Nuestro teléfono tiene el número 505.

Diríjanse los cablegramas a "Metodista"

SAN JOSE DE COSTA RICA

SUMARIO

	<u>Página</u>
Placeres solitarios	203
Uno de tantos	204
El destino celestial de los creyentes en Jesús .	205
Higiene de los placeres de la primera juventud.	207
Pensamientos	209
La verdadera dicha	210
Perro salvando a un niño	211
Sobre la importancia del saber.	211
Pensamientos	213
La justicia y la libertad	214
Verdad de una vida futura.	215
La nueva éra de los niños	216
La oración.	218
Educación de la mujer	219
Crónica e impresiones	220

Maranatha

Esta Revista se publicará mensualmente en San José de C. R.
por la Iglesia Metodista Episcopal.

EDITORIAL



PLACERES SOLITARIOS

Ninguno de los vicios que degeneran y corrompen la raza humana, es tan vergonzoso como el de los placeres solitarios. Es la funesta pasión que más atrofia las facultades de la mente y que aniquila con más furor la pureza de los sentimientos.

Los que se entregan a semejantes acciones perderán los beneficios de la salud y los frutos del pensamiento, si en oportunidad no son corregidos por sus padres o maestros. El vicio viene a convertirse en bioso corcel, que corre vertiginamente con su desgraciado jinete, hasta tumbarle de una cabriola, en los escondrijos de la soledad.

¡Hermosas jóvenes! ¿con qué habéis trasmutado la inocencia del bello sexo en homenajes a la diosa Afrodita? Os delatan la tristeza de vuestra fisonomía y el menoscabo de vuestra inteligencia. Vuestros nervios tiemblan constantemente, se arruga vuestra piel

y empieza a corromperse vuestro aliento; os hacéis infelices por los efectos del extravío y el remordimiento de la conciencia. Perdéis para siempre las delicias de vuestro porvenir: se acabaron para vosotras la placentera juventud, los deleites puros del amor y la esperanza de llegar a ser excelentes madres de familia.

¡Desgraciados jóvenes, os dejáis conducir por los émulos de Onán a los rincones del vicio, sin considerar que estáis incurriendo en la mayor de las aberraciones, en el más execrable de los suicidios! ¿Os sonrojáis? ¡pero sin apartaros del extravío! Las consecuencias del vicio os señalan vergonzosamente, oscurecen la cuenca de vuestros ojos y apagan en éstos su viveza y expresión; encorvan vuestro organismo y entorpecen vuestro cerebro; os arrebatan el espíritu de progreso y la alegría del corazón; retardan vuestra llegada a escuelas o talleres, y os incapacitan para los trabajos del entendimiento y las empresas de la vida.

¡Jóvenes! tenéis dos sendas para ir al través de la vida: la senda de las virtudes y la senda de los vicios; pero antes de emprender el viaje, acatad los consejos de vuestros mentores, escuchad las voces de vuestra conciencia y observad en los que delinquen, su incapacidad en la obra de la civilización.

UNO DE TANTOS

Era un joven, admirablemente dotado desde todos los puntos de vista, que en todas partes era propuesto como modelo; hijo único y mimado de unos honrados obreros, a los quince años, seducido por el misterio de la vida, arrancado por malos compañeros, abandona bruscamente el camino recto, y se arroja en la impureza. Presto sigue el castigo a su culpa.

Todas las cualidades con que se distinguía aquel pobre muchacho y que le auguraban un brillante porvenir, fueron menguando y desapareciendo. De bueno que era, de amable, jovial, truécase en tristón, áspero y malo. Antes el primero de la clase, después ya no trabaja, pierde sus puestos, y pasa a la categoría de los perezosos e ignorantes.

Si tan fuerte es el cambio en lo moral, más lo es todavía en lo físico. Está desconocido. Su rostro, alegre y sonriente, enflaquece, húndense sus mejillas, se vuelve sombrío y feo; sus rasgos se contraen, su tez se vuelve plomiza. Altérase su salud, pierde el apetito, aparece la tos; y muy pronto, en pocos meses, sin remedio ni auxilio posibles, hace en él estragos la tuberculosis. El vicio había dado cuenta a la vez del alma y del cuerpo.

Debemos añadir que antes de abandonar el mundo, el infeliz reconoció su culpa y se reconcilió con Dios. ¡Qué dolor, empero, tan amargo para los padres! quedaban sin hijo y sabían que él mismo se había matado.

BLANC Y BENET

EL DESTINO CELESTIAL DE LOS CREYENTES EN JESUS

Y mostróme un río de agua de vida, claro como el cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. En medio de la calle de la ciudad, y a una y otra parte del río, estaba el árbol de vida, que producía doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones. Y no habrá ya ninguna cosa maldita. Y el trono de Dios y del Cordero estará en ella; y sus siervos le servirán; y verán

su rostro; y su nombre estará en sus frentes. Y no habrá ya más noche, y no necesitan luz de lámpara, ni luz del sol; porque el Señor Dios los alumbrará. Y reinará por los siglos de los siglos.

Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas; y el Señor Dios de los espíritus de los profetas, envió su ángel para mostrar a sus siervos las cosas que pronto han de suceder. ¡He aquí vengo presto! Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro.

Y yo, Juan, soy el que oyó y vió estas cosas; y cuando las hube oído y visto, caí de rodillas para adorar a los pies del ángel que me las mostraba. Pero él me dijo: Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios. Y díjome: Ne selles las palabras de la profecía de este libro; pues el tiempo está cerca. El que es injusto, haga injusticia todavía; y el que es sucio, ensúciase todavía; y el que es justo, haga todavía justicia; y el que es santo, santifíquese todavía. He aquí vengo presto, y mi galardón viene conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra. Yo soy el Alfa y la Omega, el Primero y el Ultimo, el Principio y el Fin. Bienaventurados los que lavan sus ropas, para que tengan derecho al árbol de la vida, y puedan entrar por las puertas en la ciudad. Fuera están los perros, los hechiceros, y los fornicarios, y los asesinos, y los idólatras, y todo el que ama y hace mentira.

Yo, Jesús, envié mi ángel a darte para las iglesias testimonio de estas cosas. Yo soy la Raíz y el Vástago de David, la Estrella resplandeciente de la mañana.

Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera tome del agua de la vida de balde.

Yo protesto a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a ellas, Dios le añadirá a él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su porción del árbol de la vida y de la ciudad santa, de las cosas que están escritas en este libro.

El que da testimonio de estas cosas, dice: Ciertamente vengo presto. Amén. Ven, Señor Jesús.

La gracia del Señor Jesús sea con todos.

EL APOCALIPSIS DE SAN JUAN

HIGIENE DE LOS PLACERES DE LA PRIMERA JUVENTUD

Los excesos son siempre nocivos a la salud; este axioma no admite réplica. Los excesos en el trabajo o en el reposo, en el sueño o en la vigilia, en la comida o en la bebida, en todas las cosas de la vida, en una palabra, y sobre todo los excesos en el placer, llevan su fatal influjo sobre el organismo entero.

La hora, el tiempo, las estaciones y los lugares no son indiferentes para entregarse a tal o cual placer. El paseo, la caza, la pesca, la natación, las partidas de campo y los diferentes juegos que la juventud apetece, no son útiles y agradables sino en el buen tiempo y lugares saludables.

Los placeres de la primavera son distintos de los del invierno, como asimismo los del otoño y verano. Las nieblas y las lluvias, los rudos fríos del invierno,

y los pesados calores del verano son una contraindicación para cierta clase de placeres. Al acabar de correr, de saltar, de danzar o de entregarse a ejercicios que requieren un desarrollo considerable de fuerzas musculares, es absolutamente peligroso beber agua fría (hallándose el cuerpo bañado en sudor), descansar en paraje fresco, o exponerse a una corriente de aire. Las supresiones de la transpiración son siempre muy fatales, por la razón de que, destruido el equilibrio que debe existir entre las funciones de la piel y de los otros órganos del cuerpo, debe resultar, naturalmente, un ataque más o menos grave a la salud. Efectivamente, según cual sea la parte débil o el órgano predispuesto del individuo, veremos producirse dolores musculares, nerviosos y articulares; desarrollarse enfermedades de la garganta, catarros, bronquitis, fluxiones del pecho, hemotisis en algunos, y en otros, cólicos, diarreas, flujos disentéricos; en fin gran número de enfermedades, cuya enumeración sería engorrosa.

Conclusión.— Las supresiones de la transpiración son siempre temibles; ningún temperamento, por robusto que sea, puede desafiarlas impunemente. Nunca deben llevarse hasta la fatiga los placeres, los juegos y las diversiones que exigen una acción violenta del sistema muscular. No siguiendo estos preceptos, un sinnúmero de indisposiciones, lejanas o próximas, pueden aquejar a los imprudentes.

Los placeres que procura el estudio de las artes y de las ciencias, deben usarse moderadamente, porque una aplicación demasiado fuerte o por largo tiempo sostenida, fatiga los órganos y les es perjudicial.

La música, y especialmente la música vocal, debe ceñirse a ejercicios de corta duración, puesto que

siendo la laringe un órgano muy delicado, es preciso evitarle las fatigas de un trabajo prolongado. Las cuerdas vocales se rasgan con facilidad; persona hay que, dotada de hermosa voz, puede perderla para siempre a consecuencia de ejercicios intempestivos o mal dirigidos.

Los estudios que requieren una posición sedentaria o embarazosa, como el dibujo, el bordado, el arpa, el piano, etc., deben ser de corta duración; preferible es repetir estos ejercicios varias veces al día, a condenar a la juventud a diez horas seguidas de este trabajo, que entonces deja de ser un placer y se convierte en una obligación que se llena con impaciencia. Algunos defectos de regularidad y rectitud en las líneas del cuerpo, algunos vicios de conformación adquiridos y varias alteraciones en la salud, pueden ser consecuencias de esos estudios ininteligentemente dirigidos.

DR. A. DEBAY

PENSAMIENTOS

La pasión, la muerte y la resurrección de Jesucristo forman un drama, que más que todo en el mundo, contrista el alma y turba la imaginación! ¿Qué acontecimiento, qué espectáculo podrá jamás compararse a aquel cuadro, de sublimidad tan solemne, de carácter tan singular, de interés tan universal, que nos representa a un Dios venido a la morada de los hombres para enseñarles la verdad y que se entrega al último suplicio para borrar las iniquidades de todos los siglos? No se ve ahí la epopeya humana, que nada semejante ha podido ser inventado por el ingenio; tal obra es de invención divina, y cuando la musa de la tierra ha cantado aquel cumplimiento de un pensar del Eterno, ¡cuánta dulzura y majestad han respirado sus acentos. — *Poujoulat.*

— * —

Dios niega a los corazones fríos y egoístas la inteligencia de las sensaciones suaves y castas. — *Soulié.*

LA VERDADERA DICHA

¡Cuántos medios hemos recibido para ser felices! Placeres de los sentidos, placeres del espíritu, placeres del corazón, he ahí, si supiéramos usarlos, los bienes que la naturaleza ha derramado con profusión en el camino de la vida.

Y guárdese de poner en balanza los que vienen del cuerpo y los que nacen del fondo del alma. Rápidos y fugitivos, los placeres de los sentidos no dejan tras sí más que vacío: y todos los hombres llegan, con la edad, a hastiarse de ellos. Los placeres del espíritu tienen un atractivo siempre nuevo: el alma siempre joven para disfrutarlos, y el tiempo, lejos de debilitarlos, les da cada día mayor vivacidad. Pitágoras ofrece a los dioses una hecatombe para agradecerles un *teorema* que lleva todavía su nombre. Kepler no cambiaría sus *reglas* por la corona de los más grandes monarcas. ¿Hay, acaso, goces superiores a semejantes goces?

Sí, los hay superiores. Por más grandes que sean los arrobamientos que origine el descubrimiento de la verdad, puede ser que Newton, harto de años y de gloria: Newton, que había hallado la ley de la gravedad y descompuesto la luz, se haya dicho, al arrojar tras sí una mirada, *vanitas*; mientras el recuerdo de una buena acción basta para hermohear los últimos días de la más extrema vejez y acompañarnos hasta dentro de la tumba!

¡Cómo se engañan los que colocan la suprema felicidad en las sensaciones; pueden conocer el placer, pero no tienen idea de la dicha!

LA ROMIGUIERE

PERRO SALVANDO A UN NIÑO

Hermoso cuadro de Landeer 1802—1873

Cosmos Pictures — Nueva York.

Perro noble y generoso,
esclavo de tu cariño,
que luchando valeroso
contra el peligro impetuoso,
has salvado a un tierno niño:
¡Puedes sentirte, orgulloso!

¡Cuántos hombres, de la vida
en el vasto laberinto,
la fé por siempre perdida,
deben envidiar tu instinto
que sus deberes no olvida!

Ignacio Trullás-Aulet

SOBRE LA IMPORTANCIA DEL SABER

Contemplad en el otoño una de esas encinas magníficas de la selva, cubierta por millares de bellotas. No hay uno solo de esos frutos que no lleve en sí el germen de un árbol perfecto, tan soberbio, tan majestuoso como el tronco paterno; cada uno de ellos es el embrión de una encina que hundirá sus raíces en la tierra, elevará sus ramas hacia los cielos y desafiará los huracanes de los trescientos inviernos.

Para esto no se necesita más que un puñado de tierra que venga a cubrir la bellota caída, un poco de humedad que la nutra, un abrigo que la proteja, hasta

que haya echado raíces. No se necesita más que esto, pero esto es indispensable, porque faltando este auxilio insignificante en la apariencia, ni uno de estos frutos innumerables llegará a ser árbol.

Contemplad ahora las ciudades, las aldeas, los pueblos de nuestra querida patria, pensad en lo que compone esta población ya muy densa en algunos sitios, y que por todas partes crece rápidamente. Un pueblo no es un hacinamiento de máquinas animadas, de brutos amaestrados en domeñar el suelo, sino una reunión de seres racionales e inteligentes. Entre todos estos millares de hombres que forman nuestra República no hay una inteligencia que sea inapta para hacer grandes progresos en los conocimientos usuales, y nadie puede decir o limitar el número de aquellos que están dotados de bastante talento para alcanzar hasta los más altos descubrimientos. Todos estos hombres tienen naturalmente los mismos sentidos, las mismas facultades que poseía un Newton, un Franklin, un Fulton. Que las tengan en igual grado no tengo la pretensión de afirmar; pero, ¿quién se atreverá a decir que no las tiene en ningún grado? ¡Y bien! para despertar cada una de estas inteligencias para darles el sentimiento de su maravilloso poder y enseñarles a usarlo, poca cosa se necesita; pero esta cosa es indispensable.

¡Cuánto más maravilloso instrumento es el ojo que el telescopio! La providencia nos ha dado los ojos, pero necesitamos que el arte nos suministre el telescopio, pues de otro modo se nos ocultarían las maravillas de los cielos. Si la mayor parte de la inteligencia humana parece sin desarrollarse, es por falta del debido auxilio que medios humanos hubiesen fácilmente dado a esa prodigiosa facultad del mejoramiento.

to que es innata en el hombre. Cuando una bellota cae en un suelo desfavorable para perecer en él conocemos la importancia de la pérdida de un árbol semejante a aquel que ha dejado caer su fruto; pero cuando el espíritu de un ser racional está sofocado por falta de cultivo y no propende a los grandes fines para los que ha sido creado es una pérdida que nadie puede ponderar, una pérdida en el tiempo y en la eternidad.

ED. EVERETT

PENSAMIENTOS

No es posible tratar del estado de las penas y de los premios de la otra vida, sin hablar al mismo tiempo de las dos columnas que sostienen el edificio de todas las religiones del mundo: esto es, la existencia de Dios y la inmortalidad del alma. — *Chateaubriand*.

— * —

¡Bendito sea el cristianismo, que vino al mundo como un consolador universal, que cambió cada gemido en una esperanza, e hizo de los sufrimientos una corona de siemprevivas, destinada a acompañar al hombre en su peregrinación hacia Dios! ¡Bendita sea aquella enseñanza sublime por la cual los muertos no son ya sino ausentes que nos han tomado la delantera en el camino de la eternidad; enseñanza divina que nos muestra en la tumba un gran revelador, en la muerte una transformación gloriosa, que en lugar de rasgar los lazos del corazón, la intimidad de las inteligencias, los ata y hace más fuertes libértándolos de la carga del cuerpo; que establece, en fin, entre el mundo visible e invisible, una comunicación de sentimientos y de ideas cuyo encanto es un éxtasis. — *Poujoulat*.

— * —

Dios se oculta en los detalles de las cosas humanas y se descubre en el conjunto.

— * —

Cuando el espíritu de Dios sopla sobre alguna cosa, todo el mundo parece volverse hacia ella y concurrir involuntariamente a su realización. — *Lamartine*.

LA JUSTICIA Y LA LIBERTAD

El labrador soporta el peso del día, expónese a la lluvia, al sol, a los vientos, para preparar con su trabajo la cosecha que ha de llenar por otoño sus graneros.

La justicia es la cosecha de los pueblos.

Levántase el artesano antes del alba, y enciende su pobre lámpara y afánase sin cesar para ganar un poco de pan que le alimente a él y a sus hijos.

La justicia es el pan de los pueblos.

No rehusa el mercader tarea alguna, ni se queja de ningún trabajo; desgasta su cuerpo y olvida el sueño a fin de acumular riquezas.

La libertad es la riqueza de los pueblos.

Cruza el marino los mares, entrégase a las olas y las tempestades, aventúrase entre escollos y sufre el frío y el calor, a fin de proporcionarse algún descanso para la vejez.

La libertad es el descanso de los pueblos.

Sujétase el soldado a las más duras privaciones, vela y pelea, y da su sangre por lo que llama gloria.

La libertad es la gloria de los pueblos.

Si hay un pueblo en la tierra que estime en menos la justicia y la libertad que el labrador su cosecha, el artesano un pedazo de pan, el mercader las riquezas, el marino su descanso, y el soldado la gloria, levanta en derredor de ese pueblo una altísima muralla, a fin de que su aliento no inficione el resto de la tierra.

Cuando luzca el gran día del juicio final de los pueblos, serále dicho: ¿Qué hiciste de tu alma? No ha sido vista de ella ni señal ni huella. ¿Todo lo han

sido para ti los goces del bruto? Has gustado del lodo, anda a podrirte en el lodo.

Y, por lo contrario, el pueblo que por encima de los bienes materiales haya colocado en su corazón los bienes verdaderos, que para conquistarlos no haya perdonado medio ni fatiga, trabajo ni sacrificio, oirá estas palabras: A los que tienen alma la recompensa de las almas. Por cuanto has amado más que todas las cosas la libertad y la justicia, ven y posee para siempre la justicia y la libertad.

LAMENNAIS

VERDAD DE UNA VIDA FUTURA

¿Qué más dire? Si todo fenece con nosotros, los desvelos que concedemos al nombre y a la posteridad son asaz frívolos; los honores tributados a la memoria de los varones ilustres, un honor pueril, puesto que es no poco ridículo honrar lo que no existe; la religión de los sepulcros es una ilusión vulgar; las cenizas de nuestros padres y amigos, un vil polvo que es preciso esparcir al viento, pues a nadie pertenece; los postreros deseos de los moribundos, tan sagrados aún en los pueblos más bárbaros, no son otra cosa que el último sonido de una máquina que se rompe; y, para decirlo en una palabra, si todo muere con nosotros, las leyes son una inmensa esclavitud; los reyes y los soberanos unos fantasmas encumbrados por la necesidad de los pueblos; la justicia una usurpación atentatoria a la voluntad humana; el honor y la probidad, quimeras vanas; los incestos, los parricidios y las negras perfidias, caprichosos juegos de la naturaleza, y nombres sin sentido inventados por la política de los legisladores.

Ved aquí a lo que se reduce la sublime filosofía de los impíos; ved aquí esa fuerza, esa razón y esa sabiduría de que sin cesar blazonan. Admitid esas máximas, y el universo entero volverá a caer en un espantosa caos; todo se verá confundido en la tierra; destruidas quedarán todas las nociones del vicio y de la virtud; las más inviolables leyes sociales se desvanecerán; perecerá la disciplina de las costumbres; el gobierno de los estados e imperios carecerá de regla; vendrá a tierra toda la armonía de los poderes políticos, y el género humano se convertirá en un tropel de insensatos, de bárbaros, de felones y de seres desnaturalizados, sin más ley que la fuerza, sin más frenos que sus pasiones y el temor de la autoridad, sin más lazo que la irreligión y la independencia, sin más deseos que ellos mismos; he aquí el mundo de los impíos. Si este plan de gobierno merece vuestra aprobación, formad si podéis una sociedad compuesta de semejantes monstruos; y nada más nos quedará que deciros sino que seréis dignos de ocupar un lugar entre ellos.

MASILLON

LA NUEVA ERA DE LOS NIÑOS

(Apuntes y reproducciones relativos a la educación, la higiene y protección social del niño).

Abrense, con los acontecimientos últimos que han conmovido al mundo profundamente, senderos nuevos para la humanidad.

Aguzado el entendimiento, por razón de las apremiantes circunstancias del peligro en que se colocó la porción mejor preparada de esa humanidad, se dio lu-

gar a nuevos inventos en las ciencias experimentales; a que el estado social exhiba sus virtudes y vicios; a que las formas de gobierno por largos siglos consagradas, caigan en desprestigio al golpe certero del examen, unas veces tranquilo, otras violento, de sus gobernados; y por fin a que la libertad del pensamiento y el desbordante anhelo de acción de los que han sostenido con su brazo nervudo el peso material de las civilizaciones pasadas y presentes, cobren ante la conciencia universal, nuevas, aunque no seguras posiciones y al cabo alcanzan el grado sumo de desarrollo los medios destructivos así como los constructivos. Pero por encima de ese conjunto lumíneo de destellos de la inteligencia, aparecen también las primeras luces de una aurora que renace: es la consagración de la mujer con aptitud bastante para el ejercicio de las más intensas y elevadas actividades del pensar y del actuar en la lucha gigantesca del progreso, poniendo, como es fuerza que su naturaleza lo exija, al servicio de sus semejantes, la potencia de su corazón y los impulsos sinceros de su voluntad pristina, acompañados del optimismo por el buen éxito de todas sus empresas.

De la mano de las excelsas mujeres heroínas del presente, aparecen iluminados también por los rayos puros de esa nueva aurora, las parvadas de niños, con sus ojos entornados a lo alto, desnudos sus cuerpos, enjutas sus carnes que llevan el sello del martirio a que injustamente les condenan las avarientas sociedades modernas. Ellos anuncian el primer minuto del siglo de los niños que concibiera la donosa y soñadora escritora Ellen Key, porque ya aparece, exornada de bellas esperanzas, *la nueva era de los niños*.

J. G.

C. Rica, julio de 1920.

LA ORACION

Sólo, entre todos los seres aquí abajo, el hombre ora. Entre sus instintos morales, no hay otro más natural, más universal, más invencible que la oración. El niño la acoge dócil y presuroso; el anciano se repliega en ella como un refugio contra la decadencia y el aislamiento. La oración sube de por sí a los tiernos labios que apenas balbucean el nombre de Dios y a los labios moribundos que no tienen ya fuerzas para pronunciarlo. En todos los pueblos, célebres u oscuros, civilizados o bárbaros, hállanse a cada paso actos y fórmulas de invocación. En todas partes donde viven hombres, en ciertas circunstancias, a ciertas horas, bajo el imperio de ciertas impresiones del alma, álzanse los ojos, júntanse las manos, doblégase la rodilla para implorar o dar gracias, para adorar o aplacar.

Con arrobamiento o temblor, públicamente o en el secreto del corazón, a la oración es a quien se dirige el hombre, como último recurso para colmar los vacíos de su alma o sobrellevar el peso de su destino; en la oración es donde busca, cuando todo le falta, apoyo para su debilidad, consuelo en sus dolores, esperanza para su virtud.

Nadie desconoce el valor moral e interior de la oración, independientemente de su eficacia en cuanto a su objeto. Por el solo hecho de orar, se alivia, se levanta, se sociega, se fortifica; experimenta al dirigirse hacia Dios, ese sentimiento de vuelta a la salud y al reposo que se derrama por el cuerpo cuando pasa de un aire tempestuoso y pesado a una atmósfera serena y pura. Dios viene en ayuda de los que imploran, antes y sin que sepan si los oirá.

GUIZOT

EDUCACION DE LA MUJER

Si puede decirse que el cristianismo ha dado a la mujer una elevación permanente, como ser intelectual y moral, también es cierto que la edad presente ha abierto campo a su genio, enseñándonos a respetar su influencia. Era costumbre de otros tiempos considerar las prendas literarias del bello sexo como pedantería, o vanas pretensiones y tacharlas como incompatibles con las afecciones y virtudes domésticas que constituyen el encanto de la sociedad.

Hánsenos leído muchas homilfas sobre su amable debilidad y su sentimental delicadeza; sobre su tímida mansedumbre y su rendida obediencia; como si probar el fruto del saber fuese un pecado mortal, y la ignorancia el único guardián de la inocencia. Las más de las mujeres no tenían otro carácter que el de la pureza y devoción a sus familias.

Aunque estas calidades son admirables, parecía un abuso de los dones de la providencia negar a las madres la facultad de enseñar a sus hijos; a las esposas, el derecho de tomar parte en las empresas intelectuales de sus esposos; a las hermanas e hijas, el deleite de transmitir el saber en el círculo del hogar doméstico: a la juventud y a la belleza, el encanto de un entendimiento ilustrado; a las ancianas y enfermas, el consuelo de estudios que elevan el alma y alegran las tediosas horas del fastidio.

Esto ha pasado ya, en gran parte. Las preocupaciones que atacaban el bello sexo han cedido a la influencia de la verdad. Por medio de progresos lentos pero seguros la educación se ha extendido por todas las clases de la sociedad femenina. Ya no se teme que la cultura de la ciencia engendre esa varonil osadía e inquieta independencia que alarma con sus arranques y hiere con su voluntad.

Hemos visto que aquí como en cualquiera otra parte, el saber desfavorable a la virtud y a la felicidad humanas; que el refinamiento literario añade lustre a la devoción de la piedad; que la verdadera instrucción, así como el verdadero gusto, es moderado y sin ostentación; que la gracia de los modales recibe mayor pulimento que la disciplina de las escuelas; que el genio cultivado arroja una luz de alegría sobre los deberes domésticos y sus chispas, a semejanza de las del diamante, muestran a primera vista su poder y su pureza.

No hay una sola clase de la sociedad femenil, por más alta que sea, que no pague hoy homenaje a la literatura; o que no se ruborice aun por la mera sospecha de esa ignorancia que, medio siglo ha, no era ni rara ni vergonzosa. No hay un solo padre cuyo orgullo no se inflame con la idea de que su hija está en gran parte bajo su propio dominio, ya sea que se mantenga en el apartado y tranquilo retiro doméstico, o visite los bulliciosos salones del gran mundo.

Así se abre una nueva senda a la capacidad de la mujer, para aliviar la opresión de la desgracia, sin sacrificio alguno de dignidad o de modestia. El hombre no aspira ya al exclusivo goce de las

preeminencias de autor. En casi todos los ramos del saber tiene rivales o asociados.

¿Quién hay que no admire con entusiasmo los preciosos fragmentos de Isabel Smith, la venerable erudición de Isabel Carter, la elevada piedad de Ana More, la fuerza persuasiva de la señorita Barbaud, las elegantes memorias de su distinguida sobrina, las encantadoras ficciones de Madame D' Arblay, las vivas, pintorescas imágenes de la señora Radcliffe, la brillante poesía de Felician Hemans, el sin par genio, la singular habilidad para pintar caracteres y la enseñanza práctica de la señorita Edgeworth?

STORY

CRONICA E IMPRESIONES

A iniciativa de la señorita Lillian Eduards y con la cooperación de las señoritas Mercedes Sanabria, Winifred e Ivy Denyer se han establecido lecciones de costura y de trabajos manuales, los sábados después de almuerzo. Los resultados empiezan a ser excelentes, pues los pequeños estudiantes realizan sus tareas con interés y provecho. Nos parece que son los primeros pasos que se dan en el establecimiento de un centro de cultura, que habrá de ser grande y notable, porque lo impulsan cariño y fraternidad.

—Los distinguidos caballeros Dr. U. S. Brwon y Mr. Edwin M. Oliver pasaron algunos días en esta ciudad. Dictaron varias conferencias respecto a las Sagradas Escrituras, al mensaje de paz y fraternidad y a las gracias que esperan a los creyentes. Nuestro parabién a los conferencistas por el éxito en su noble labor.

—Los alumnos del Liceo de Costa Rica, comprendiendo que el alcoholismo es la causa de la degeneración del costarricense y de la decadencia de las instituciones democráticas, de la miseria y corrupción de los hogares, de la depravación y del crimen, se asocian entusiasmados para combatir el formidable enemigo. Protegidos estos jóvenes por la lozanía de sus años, por la discreción y cultura de sus mentores, su labor tiene que ser de indiscutible eficacia en la regeneración nacional. Nos complacemos en felicitar vehementemente al discreto Director don Justo A. Facio y a los distinguidos Profesores.

—Se han establecido dos Centros de Lectura, uno en Santa Cruz de Guanacaste y otro en Naranjo de Alajuela. Con verdadera complacencia accedemos a la afectuosa excitativa que nos hacen los excelentes maestros don José Luis Soto y don Alberto Vargas P., para que cooperemos con una suscripción de nuestra Revista en el desarrollo de cada una de las nacientes bibliotecas.

—La profesora señorita Francisca Valerio, notable elemento del magisterio nacional, elabora en compañía de otras señoritas un libro de lectura para las escuelas públicas.